

## Siempre estarás conmigo

Hoy cuando me he levantado de la siesta, mamá no parecía la misma. Estaba en la cocina, cerca del teléfono con un pequeño pañuelo en la mano y con la otra sujetaba su móvil marcando un montón de números a la vez y muy rápido, de la misma manera que lo hace cada vez que me pongo enfermo y llama al médico muy asustada. Sin embargo, hay algo que cambia hoy, y es que, su cara la cubren una gran cantidad de lágrimas que caen poco a poco y están mojando su delantal de cocina. Además, se mueve de un lado a otro del pasillo, bastante alterada y con una expresión de tristeza en su rostro, es más, una rara palidez está apoderándose de ella y mientras, yo la observo tras la puerta del salón, intentando no hacer ruido para que no pueda verme y a la vez intento abrir con cuidado una pequeña rendija para poder oír la persona con la que está hablando por teléfono. De repente, empiezo a escuchar una voz conocida pero no consigo reconocerla del todo, así que, tengo que abrir un poco más la puerta... Pero ahora se oye y me doy cuenta de que es papá el que habla con mamá, y también parece muy alterado y confuso con lo que está diciéndole a mamá. Puedo oír palabras como: es él o a papá llorando mientras grita de rabia... Aunque soy pequeño, sé que algo malo está pasando y todo apunta a lo mismo que estamos viviendo desde hace casi dos semanas, y es que solo pueden ser noticias de él, de mi compañero de juegos y de aventuras allí en Las Hortichuelas, donde pasamos las vacaciones mis padres y yo y donde cada que vez que voy comparto mi tiempo con Gabriel.

Hace unos días mamá y yo volvimos a Madrid porque tengo que volver al colegio, pero antes de volver, todo cambió nuestras vacaciones. Gabriel, con el que paso casi todo el tiempo jugando, dejó de venir a jugar una tarde. Yo esa tarde cuando volví a casa, le conté a mamá que Gabriel no había venido a jugar conmigo y entonces pensé que se habría cansado de jugar a los superhéroes como hacemos casi siempre. Mamá me dijo que lo más posible es que tuviese que hacer algo con su padre y que por eso no vino esa tarde pero yo, seguía pensando que no quería jugar a lo de siempre así que, al día siguiente por la tarde cogí dos camiones que me regalaron por mi cumpleaños y aunque son nuevos y puede que mamá se enfade, me los llevé para que Gabriel volviese a querer jugar conmigo. Ese día, cuando fui a salir de casa, papá me llamó desde la cocina y me dijo que por ahora no iba a poder jugar con Gabriel porque se había ido de

viaje un tiempo... No supe que decirle a papá, pero, pensé que era una mentira para que no fuera a jugar ese día y me quedase en casa. Me enfadé y le dije a papá que no era justo que me quedara en casa porque, por la mañana había estado haciendo los deberes de clase y entonces me fui corriendo a buscar a Gabriel porque, tenía muchas ganas de jugar con él. Estuve esperándolo un buen rato pero no aparecía así que, decidí empezar a andar hacia su casa para ver si lo encontraba. Al rato, un montón de coches de policías empezaron a pasar por delante de mí y todos iban hacia el mismo lugar que yo: la casa de Gabriel. Entonces me asusté y me quedé sin saber que hacer; pero alguien a lo lejos gritaba mi nombre y por suerte era papá que venía buscándome. Cuando llegamos a casa papá me dijo que tenía que irse a arreglar un asunto pero yo, le pedí que por favor si veía al papá de Gabriel le dijese que tenía muchas ganas de jugar con él y que tenía nuevos juguetes para los dos. Sin quererlo, una pequeña lágrima cayó sobre mi mano. Papá, me dijo que, no me preocupara y le pedí que no volviese muy tarde. Los días fueron pasando y yo, seguía yendo todas las tardes al lugar donde me encontraba con Gabriel todas las tardes después de comer, pero al final, nunca aparecía. Cuando volvía a casa siempre veía un montón de coches de policías de camino a casa de Gabriel pero, no encontraba una explicación a lo que podía estar pasando. Hasta que aquella tarde, mamá me contó que Gabriel había desaparecido y que nadie sabía dónde estaba. Entonces me di cuenta de lo que pasaba y me fui a mi habitación a estar solo. Estuve un rato pensando en lo que significaba estar desaparecido; en ese momento Gabriel estaría solo en algún lugar, sin poder jugar con nadie y sin estar con sus padres. Como él me hablaba siempre de lo mucho que le gustaba el mar pensé que a lo mejor podía estar allí, viendo un montón de peces, de todos los colores, de todos los tamaños porque podía pasarse horas nadando dentro del agua. Bajé corriendo y le conté a mamá lo que había estado pensando y le dije que, teníamos que ir a buscarlo pero, mamá me dijo que en ese momento había mucha gente buscando a mi amigo y que no tenía de que preocuparme. Siguieron pasando los días y todo el mundo seguía hablando de lo que había pasado con Gabriel. Algunas tardes salía a intentar ayudar a sus padres y sin alejarme mucho mamá me dejaba dar vueltas por donde solíamos jugar. Nunca encontraba nada pero por si acaso, dejaba escrito en nuestro lugar de encuentro que lo estaba buscando. También dibujaba un pequeño pescadito porque era como una señal para él. Al día siguiente cuando llegaba, todo se había borrado por el

viento y por el polvo de la tierra pero yo, lo volvía a escribir para que Gabriel supiese volver a casa. Las vacaciones acabaron y, mamá y yo tuvimos que volver a Madrid porque el colegio volvía a empezar pero, esa vez papá no venía con nosotros y es que se iba a quedar allí para ayudar en la búsqueda. Antes de irme, Gabriel y yo siempre jugábamos un rato mientras mis padres organizaban las maletas para la vuelta. Aquel día esperé sentado en la puerta de casa, pensando en Gabriel y en lo mucho que lo echaba de menos desde el día que dejó de venir a jugar como hacíamos siempre. Al principio me enfadé con él, porque no me había avisado de que iba a dejar de venir a pasar la tarde conmigo pero, ese enfado desapareció durante aquella semana. Después de un rato, todos nos montamos en el coche para volver a casa y papá nos iba a llevar a la estación de tren para despedirse. Cuando íbamos de camino pasamos por la casa donde Gabriel vivía cuando estaba con su padre y con Ana, su novia. Abrí la puerta del coche, me quité el cinturón de golpe y salté a la carretera para llegar a la casa. En la puerta, estaban Ángel y Patricia rodeados de muchos policías que le estaban haciendo preguntas que yo no lograba entender en absoluto pero, decidí abrirme paso entre todos ellos. Al momento, Patricia se agachó y dirigió su mirada entristecida hacia mí; realmente no sé como pero, por un momento sentí que lo vio en mí, como si al verme aparecer de una manera tan repentina pensase que por fin todo el dolor y la incertidumbre se hubiesen acabado pero, en sus ojos noté como un trocito más de su corazón se rompió al percatarse de que, Gabriel seguía sin estar a su lado. Es verdad que, en muchas ocasiones, mis padres me han dicho que los padres de Gabriel son unos grandes amigos de nuestra familia y que debemos estar a su lado y apoyarlos en todo. Si esto es así, de verdad que los ayudaría en este momento y ojalá que pudiese convertirme por solo un instante en Gabriel, no me importaría que me abrazasen y me diesen besos como locos, aunque yo no sea mucho de esas cosas pero, sin entender lo que supone esta situación sé que esto está haciendo mucho daño y espero que acabe pronto. Saqué de mi mochila un pequeño coche rojo, ese que a Gabriel le había enseñado tantas veces y que le gustaba tanto y lo posé en las manos temblorosas de Patricia. Por un momento Patricia, dejó de estar tensa y nerviosa y una pequeña sonrisa llenó su rostro de alegría y de nueva esperanza. Entonces me abrazó y susurrándome al oído me dijo que, volvería muy pronto a estar con nosotros. Después, nuestros padres estuvieron conversando de cosas de mayores de esas en las que papá no

me deja entrar pero, ese día no me importó porque, por primera vez y tal vez sin ser de la manera de la que yo pensaba, conseguí poner mi granito de arena en lo que significaba todo aquello para Patricia y Ángel. Al rato, volvimos a poner rumbo a casa y desde mi asiento pude ver como Patricia, dirigiéndose hacia mí, colocó sus labios mojados por las numerosas lágrimas en posición de lanzar un beso y al momento un puro y sincero “te quiero” salió de lo más profundo de su corazón. Yo me voy de aquí y ahora mismo, no puedo pensar en nuestra próxima vuelta a este lugar y tampoco sé si volveré a ver a Patricia y a Ángel en mucho tiempo pero me voy sabiendo que, en cierto modo, les he dado un poco más de fuerza para no abandonar esta increíble lucha por mi amigo.

De repente, pierdo el equilibrio y me caigo de manera que, la puerta se abre y mamá asustada se da la vuelta y cuelga el teléfono para venir a ayudarme. Puedo notar su preocupación y su respiración parece aun más agitada ahora que se encuentra cerca de mí. Aunque me levanta sin regañarme por haberle interrumpido una conversación importante, su agitación me revela la verdadera gravedad de esas palabras que ha intercambiado con mi padre por lo que, al momento decido irme a mi habitación. Sin embargo, algo irrumpe de manera repentina en mi mente y es que, me doy cuenta de que tengo derecho a pedir alguna explicación a todo lo que se me está ocultando solo por el simple hecho de ser pequeño y lo que los mayores no saben es que, me doy cuenta de que algo malo está pasando y que me preocupo tanto como ellos porque Gabriel vuelva sano y salvo. Bruscamente, me dirijo hacia mi madre y con algo de debilidad le digo lo que realmente pienso y que por favor deje a un lado mi edad y que me explique lo que está sucediendo porque sé, que cualquier cosa que me diga me va a hacer tanto daño como a los demás y es que aunque no entiendo muchas de las razones por las que Gabriel ha desaparecido, lo extraño tanto como cualquiera de los que lo queremos. Mamá parece sorprendida y aunque me he sobrepasado con ella, suavemente me coge la mano y me lleva fuera, al jardín, donde el día también parece afectado con lo que está pasando. Un poco de brisa hace que los dos sintamos un pequeño escalofrío y eso nos incomoda a ambos. Noto lo complicado que es esto para mi madre y rápidamente pienso que, algo terrible ha podido pasar pero, espero con inquietud la inesperada noticia. Mamá comienza a hablar, primero atascándose y balbuceando, y por primera vez siento que, mamá intenta ponerse en mi lugar, en cómo

puede estar viviendo esta situación un niño de ocho años y una cierta tranquilidad aflora en mi interior, algo que no sé cómo explicar pero, tampoco me preocupa no poder explicarlo porque, es algo que mamá entiende y con eso me basta. Por un instante, desconecto de la conversación y empiezo a fijarme en pequeños detalles de todo lo que he vivido con Gabriel y me traslado a nuestras tardes de juegos en las que, reíamos sin pensar en nada más, solo diversión creada entre los dos. Todo lo que compartimos fue especial y por si no vuelvo a saber nada más de ti amigo mío, quiero que sepas que me hiciste mucho bien y que, aunque me cueste superarlo en un futuro, también me vas a hacer mucha falta. Un extraño aroma a sal penetra en mi cabeza y entonces, puedo sentirlo, está aquí, a mi lado, apoyando su brazo sobre mi hombro como solía hacer siempre y ahora es cuando todo cobra sentido para mí, para este chico de ocho años que hace un rato estaba dormido, soñando con sus maravillosas vacaciones junto a su mejor amigo y por qué no decirlo, junto a su nuevo hermano. Mamá hace una pausa y nuevas lágrimas comienzan a derramarse, pero esta vez, también del cielo. La lluvia moja nuestra ropa y todo lo que encuentra bajo sí misma pero, la paz llega detrás de la tormenta y así, sucede con nosotros. Una enorme calma se apodera de nosotros y es que, así lo quiere Gabriel que ahora no es más que otro pez que nada sin temor y sin miedo hacia un nuevo mar. Para nosotros, siempre será Gabriel, aquel que no importaba cuando ni tampoco como pero, siempre conseguía sacar una sonrisa. Ahora, puede que nos encontremos algo desorientados, al fin y al cabo, es una pérdida, y una demasiado dolorosa pero como él, encontraremos nuestro propio mar en el que siempre existirá él. Durante mucho tiempo, te recordaremos con lágrimas y con algo de tristeza, pero pronto nos llegará la calma.

Hoy, querido amigo, he podido entenderlo todo sin palabras, sin ningún tipo de ayuda y es que, a veces, los hechos son más que suficientes para llegar a comprender. No sé cómo lo afrontaré, supongo que de eso se trata ser pequeño, aun no soy totalmente consciente de lo que pasará en un futuro pero, estoy seguro de que estarás ahí para todos nosotros. Siempre serás el más precioso de todos los motivos de nuestras sonrisas a la vez que el máspreciado de todos los pececitos de colores que nadaréis a partir de ahora en un amplio océano de risas, oportunidades y cálidos recuerdos. Solo puedo decirte que gracias por todo lo compartido y te prometo que jamás dejaré de luchar por tus sueños y por los míos porque,

gracias a ti puedo decir que, he aprendido a vivir con esperanza al final de túnel. Hoy más que nunca llueven un montón de invisibles girasoles, de todos los tamaños, de todos los colores pero todos con algo en común y es que, todos te representan a ti y bajo esta inmensa lluvia de tu recuerdo, todos te recordamos amigo. Es hora de que nades lejos amigo mío, porque ahora, ya eres libre de cualquier sufrimiento y desde aquí abajo todos somos uno, y ese uno eres tú. Recuerda siempre esto amigo mío, hoy más que nunca todos somos Gabriel.